

# Alta costura de inmigración

Exposición en París sobre la aportación a la moda francesa de creadores extranjeros



ÓSCAR CABALLERO  
París

El documento, sepia, está fechado el 4 de agosto de 1954. Lo firma el director del servicio francés de protección de refugiados y apátridas y certifica la acogida por tres años, en Francia, de Francisco Rabaneda Cuervo, hijo de una costurera española, comunista, y de un republicano fusilado en 1937. Ese refugiado se rebautiza Paco Rabanne y revoluciona la moda francesa.

Es una de las innumerables historias de *Fashion Mix*, la exposición con la que el Museo de Historia de la Inmigración –cuyo consejo administrativo preside una inmigrante de lujo, la barcelonesa Mercedes Erra, la publicista más importante del mundo– se viste de *soirée*.

Gracias al concurso del Palais Galliera, el museo de la moda, y de su director, Olivier Saillard, autoridad en la materia y comisario de *Fashion Mix*, el museo, más conocido hasta ahora por su pedagógica reunión de modestos recuerdos de no menos humildes inmigrantes, estrena pasarela. Normal: la alta costura, ese arte tan francés, fue fundado, como el esquema del vino de Burdeos, por un inglés: Charles Frederick Worth lanza el movimiento en París, en 1858.

“La moda es hoy fruto de una explosión de creadores llegados del mundo entero –explica Sai-

**La muestra incluye piezas de Balenciaga, Rabanne, Schiaparelli, Kenzo, Lagerfeld, Galliano o Jacobs**

llard–; y París es, más que nunca, una de sus capitales”.

Cronológica, *Fashion mix* registra la llegada de modistos extranjeros desde el siglo XIX. “Con Worth llega la escuela inglesa; con Elsa Schiaparelli la escuela italiana y la española con Cristóbal Balenciaga. Mariano Fortuny Madrazo aporta la investigación sobre telas”.

Sangre, sudor y lágrimas para las elegantes: la revolución de 1917 depara rusos blancos (Irfé, Maison Kitmir); la Guerra Civil se encarna en Paco Rabanne; los refugiados armenios, en Ara Frenkian. A finales de los setenta, otro corte, la escuela japonesa: de Kenzo e Issey Miyake a Rei Kawakubo (Comme des Garçons), Yohji Yamamoto, Tokio



FRANÇOIS GUILLOT / AFP

Una visitante observa algunos de los vestidos reunidos por el Museo de Historia de la Inmigración de París en la exposición *Fashion mix*



MUSEO DE HISTORIA DE LA INMIGRACIÓN DE PARÍS

Un diseño del japonés Issey Miyake



MUSEO DE HISTORIA DE LA INMIGRACIÓN DE PARÍS

Una creación del belga Martin Margiela



MUSEO DE HISTORIA DE LA INMIGRACIÓN DE PARÍS

Vestido del español Balenciaga, de 1962

Kumagai, Junya Watanabe. Sus continuadores son belgas: Martin Margiela, Ann Demeulemeester, Raf Simons, Dries van Noten, A.F. Vandevorst, Olivier Theyskens, Jurgi Persoons.

Nuevo capítulo, “reflejo de los intercambios característicos de la sociedad contemporánea, con el desarrollo de los desfiles y las

distintas capitales de la moda”. Y la irrupción en París de creadores de diversos orígenes, en lugar de una escuela geográfica específica. Algunos se convertirán en símbolos de prestigiosas firmas francesas: Karl Lagerfeld (Chanel), John Galliano (Dior) o Marc Jacobs (Louis Vuitton) son buenos ejemplos.

Según Saillard, “ahora se perfila una escuela más conceptual, cuyos catedráticos vienen de todas partes: el austriaco Helmut Lang, el alemán Murkudis, los holandeses Viktor & Rolf e Iris van Herpen, el belga Bernard Willhelm, el americano-israelí Alber Elbaz, el libanés Rabih Kayrouz, el indio Manish Arora...”.

En sus siete años de vida, el Museo de Historia de la Inmigración, con 300.000 visitantes al año, ha demostrado que desde el fútbol (de Platini a Zidane) hasta la literatura (de Simenon a Ionesco), Francia –un país por otra parte con fronteras tan elásticas que se hunden en el Índico y las Antillas– es un crisol de razas.●